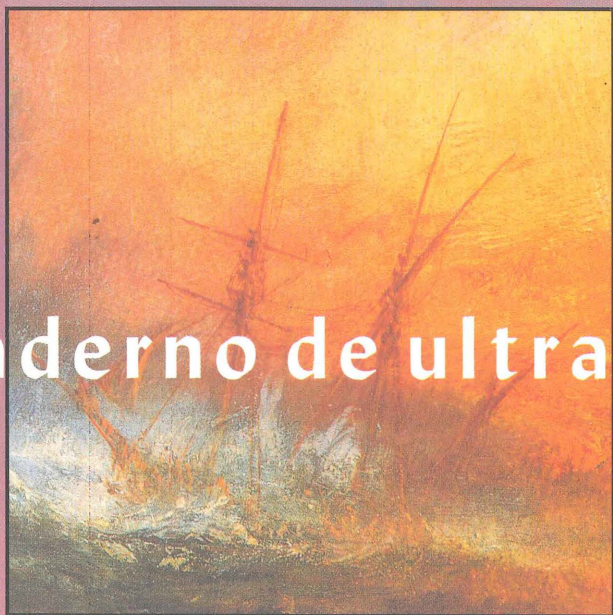
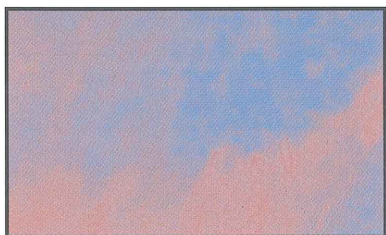


FELICE IANUA



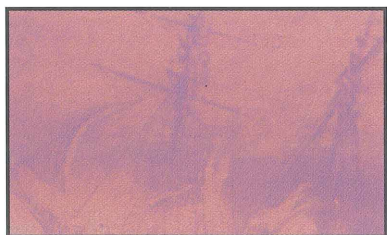
Cuaderno de ultramar

Serie Ficciones POESÍA



## Felice Ianua

Felice Ianua sale a la luz de entre los papeles de Ana Maria Gazzolo, donde, en cierta forma, estuvo siempre. El hecho de que ahora pueda por fin expresarse se debe a un impensado juego del tiempo.



Serie Ficciones POESÍA



*ex libris  
amgfi*



# Cuaderno de ultramar



FELICE IANUA

# Cuaderno de ultramar



*Cuaderno de ultramar*

Primera edición: julio de 2004  
500 ejemplares

Dirección editorial:  
Responsable de la Serie Ficciones: Estrella Guerra C.  
Diseño de cubierta: Fondo Editorial de la PUCP

© Ana Maria Gazzolo, 2004  
Derechos exclusivos en Perú

© 2004 de esta edición:  
Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia 1164  
Lima 1 - Perú  
Teléfonos: 330-7405, 330-7410, 330-7411  
Correo electrónico: <feditor@pucp.edu.pe>

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-650-5  
Hecho el Depósito Legal: 1501052004-5582

Impreso en Perú - Printed in Peru

Felice Ianua dejó estas páginas en un altillo sombrío donde también se halló un baúl. En el resto de la casa, barrida por el agua, no quedó ni una huella.



*Anoto hoy —al filo del anochecer— mi  
arribo a este rincón de los vientos,  
dominio de boscas aves de presa, en  
donde detengo mis pasos. Nada sino  
polvo en las calles semioscuras y una  
brisa pegajosa que estanca la vida.  
Traigo conmigo el viejo baúl de alcanfor  
y en él lo que me queda, cuya relación  
detallada dejo a figones improbables al  
término de mi suerte. Lo he arrastrado,  
olfateado por los perros, remontando  
callejuelas de cansados portales hasta  
este retiro impensado y maldito. No  
tengo poder sobre el destino. Ni busco  
anticiparme a la muerte. Aquí me quedo,  
aquí yaceré: lugar de malos aires  
propicio para el fracaso.*

*La costa es árida y secos y malolientes  
sus poblados. Aves negras planean  
sobre el acero del mar y en sus orillas  
desgarran la carroña. La gente tiene un  
aire ausente, sobrevive entre el polvo que  
anula el horizonte y ve deslizarse con la  
arena la cáscara de sus muros. Ha  
llamado mi atención que sus voces  
emitan un idéntico tono apagado, pese al  
clamor del agua en los barrancos, y que  
de sus cabezas cuelguen espesas  
telarañas.*

*Nadie que no quisiera ser olvidado se  
perdería en estos rumbos.*

*Trepé la escalera aferrándome a los leños.  
No debí hacerlo. Ahora la puerta que da  
al mirador ya no cierra. En mi afán por  
comprobar que no se alcanza a ver el  
mar, he torcido el designio sombrío de  
esta casa. Un velo blanquecino envuelve  
lo invisible, su frialdad revela sin dar  
vida. Remolinos de ceniza se agitan a mi  
paso; crujen los rincones; un par de  
mesas y un armario reposan su vejez; un  
jergón enrollado habla de estancias  
pasajeras; lámpara y cristales rotos han  
dejado embates desconocidos. En estas  
habitaciones me ha varado el mar de la  
desolación.*

*La casa se cierra como un caracol, y yo,  
arrastrando mi baba, he hallado en ella  
abrigo para el destierro.*

*El periplo ha concluido. Penoso ha sido  
recoger el viento y desgazar la nave sin  
que haya amarrado en mí el furor de la  
corriente. Atrapado estoy en quietas  
aguas.*

*No obstante empiezo otro cuaderno,  
aunque el rito de anotar no sea sino un  
gesto en el vacío.*

*Denso, envuelto en papel de seda,  
amaneció el tercer día. Como los días del  
Ártico, iguales a sus noches, pero  
blancos, donde cada paso horada el  
espesor de la nada. La niebla había  
abolido las sombras. Invadiendo  
lentamente el espacio fue cancelando y  
confundiendo. Cuando bajé las escaleras,  
la casa no tenía paredes y en el lugar del  
techo un cielo sin fronteras se había  
instalado. La luz no venía de ninguna  
parte ni tenía rumbo. Parecía estar en el  
centro de las cosas. No pude ver mis pies  
andando sobre un suelo sin sonido y mis  
manos se perdían tratando de asirse a  
objetos anulados. Quise pegar mi cuerpo  
a la tierra, pero hasta el placer del roce se  
había desvanecido. Me hallé sin peso, sin  
aliento, no me quedó sino aguardar a que  
el tiempo echara a andar o me  
abandonara en ese reino de turbia  
claridad.*

*El cuarto día, de madrugada, el chillido de un ave nocturna rompió el tímpano de la noche. Trajo presagios de vida descompuesta, de algo que se consume sin remedio. No pude ver su perfil ni el color de su plumaje; la discreción de la mirilla no le fue ajena. Era el alarido mismo de la noche. Volvió con insistencia las siguientes madrugadas, siempre incisiva e invisible, hasta que su grito entró en mis amaneceres sin alarma.*

*No habiendo identificado sus rasgos ni su procedencia y no estando en el camino de ningún ave migratoria, me di a la búsqueda de datos que en el pasado dieran cuenta de un fenómeno semejante. Nada registran los documentos. El ave de mis insomnios lleva la ruta extraviada y morirá en un engañoso invierno cuajado de niebla.*

*En la inmovilidad del día que comienza  
el aire pútrido se pega a las paredes. Es  
la quinta de una sucesión de jornadas sin  
sosiego, turbias y saladas. El olor no  
tiene alas, pesa sobre el arco de la vida  
sin que nadie haya advertido la perversa  
igualdad que infunde a lo que toca.  
Desde que empezó el viaje de la arena ha  
taponado, curtido, desvirtuado sin  
tregua.*

*Por entre grietas y goteras el tufo se  
adentra; yo lo percibo rozando los muros  
que le cierro. También en las personas  
halla abrigo, en las mansas personas de  
mirada torva.*

*Por la mañana del sexto día, a tarda  
hora, la brisa se detuvo. Los  
instrumentos registraron una  
suspensión, un intervalo, una estación  
en la nada. Pero nadie pudo interpretar  
la perfecta quietud de las agujas ni  
guardar en la memoria un incierto perfil  
o la parálisis de un vuelo. Las voces no  
viajaron desde el mar ni la niebla trajo  
olor de peces muertos a este hueco del  
día. Yo hallé luego, plasmados en mi  
cuaderno, fugaces garabatos escapados al  
tiempo.*

*Papà mi ha portato per la prima volta sul  
veliero, ma non l'ho convinto di lasciarmi  
accompagnarlo. Chissà se un giorno  
deciderò io la rotta verso oltremare.*

*Al anochecer del día décimo, un viento  
inusitado azotó el frente de la casa.  
Golpeó durante cerca de una hora y dañó  
el alero y las hojas de las ventanas. No  
hallé noticia cierta sobre su origen,  
aunque anoté su procedencia noroeste  
—de allí han venido siempre embestidas  
inesperadas—. Llenó de cascajo  
desmenuzado la entrada y un olor a sales  
lejanas quedó impregnado en las puertas.  
Se dirigió rumbo al sur, donde ballará su  
fin, tal vez, en fríos acantilados.*

*Primo viaggio. Domani, quando sarò  
finalmente salpato, comincerò a balbettare la lingua  
della lontananza.*

*Tengo esa clase de locura que no toleran los demás, la del que se aparta y no pregunta ni comenta el obvio transcurrir. La calle, la ciudad están llenas de quienes desgastan palabras y muerden con horror el silencio; solo las llevan y traen como piezas de una máquina inútil que nunca puede ser armada. Yo tengo bastante con oír que una ráfaga atraviesa los muros, nunca suficientemente altos, nunca debidamente sordos. Pero a veces el silencio corre por esta casa y acerca el rumor del agua lejana, el agua de otro tiempo, sin claros linderos, en donde hoy se adentraría mi piel craquelada. Y entonces estoy a salvo en este interior, aunque ya no se extiendan mares ni desiertos ante mi puerta, sino solo la medida escueta de mi silencio, que no admite espacio para el torpe parloteo de la calle.*

*La battezerò Laura e mi sarà fedele in ogni mare.*

*Sé que me miran de soslayo y comentan con desprecio mi seco aire de suficiencia, mientras barren la vereda o comparten con el vecino el estado del tiempo. Acaso no me perdonen el silencio. Sus nombres me son ajenos, desconocerlos me mantiene a cubierto. A nadie doy la cara ni me interesan sus sonrisas, y las palabras inútiles me dejan un hueco por el que me abismo. Viven sus vidas alrededor de esta casa, se multiplican, enferman y mueren, y aun persisten en desafiar al olvido.*

*El silencio de las aves, la mañana del  
décimo tercer día, me recuerda un mar  
de azogue, espeso y mudo, donde el eco  
de la nada me detuvo.*

*En ese círculo intacto, aguardando un  
soplo de brisa, el breve chapoteo contra  
los maderos anuló todos los sonidos y  
todos los llamados. Entonces mi vida me  
fue ajena, leve el cuerpo y la sal a cuestras,  
me dejé flotar en el quieto vaivén. Fuera  
del curso de las cosas, extrañado de mis  
actos, quedé a merced de las huidas  
corrientes.*

*Así la vida cuando suelta las amarras y  
entra en el círculo, donde todo se detiene  
y se alontana.*

L'ultimo porto del mare interiore, bianco e  
ammucchiato; primo porto d'interminabili oceani. Non  
ci sono più ragioni per tornare.  
Le voci dell'amore si sono spente.

*Vuelvo a ordenar frascos, a recoger papeles y mapas dispersos, a instaurar el orden de lo breve y fugitivo. El vendaval que revolvió la tarde ha cesado, pero queda un temblor en el tacto de las cosas, una huella erizada bajo la piel. Me sorprendió cuando trazaba coordenadas, sacudiendo las patas de mi silla. Vino rasante. Yo no había advertido su cauto silbido ni el paulatino aumento de humedad en el aire. Mi diaria tarea me había atrapado. Calculaba, medía, anotaba rumbos y arribos posibles. Pasaba horas en este ejercicio de lo incierto. Ahora observo los rincones colmados de detritos de lejanos puertos, aspiro el olor hiriente de los sargazos y me pregunto hacia dónde habrán de navegar los restos de estas orillas. La habitación trastornada recalca la inutilidad de los objetos. Recuerdo que el tiempo tiene agujeros por donde se cuelan, veloces, incalculables espacios de sombra.*

*Grano a grano, la arena raya superficies.  
Ha procedido así y seguirá labrando  
cambiantes y ofuscados signos que  
perviertan la memoria. A qué plantar  
una casa contra los vientos si el olvido  
arrasa por igual cualquier refugio.  
Ahora palpo estas paredes que otros  
construyeron y habitaron —endebles  
demarcaciones de arañas— y no veo en  
ellas mi huella. Mi posesión es una  
copia, un soplo de papel en la ventisca, y  
hasta que ella o yo perezcamos miro  
desde adentro el vasto reloj de arena.*

*Es el décimo quinto amanecer de mi  
estadía pero la noche no ha llegado a su  
fin. He buscado a tientas cómo encender  
el candil, me he asomado a indagar la  
fugacidad de una estrella, he andado con  
ojos desorbitados entre las sombras.  
Ninguna fuente de luz se anuncia ni se  
altera la respiración de las cosas.  
Entonces, he navegado de nuevo a  
setenta grados de latitud norte y a solas,  
en el puente, la aurora boreal me ha  
cubierto de iridiscencias, de fuegos de  
ignotos orígenes. Y entre témpanos  
errantes, con el rostro encendido, las  
manos abrasadas, no he de preguntarme  
ya, en una interminable noche futura,  
cómo aceptar la oscuridad cuando se  
espera el día.*

*Aunque solo la arena y el polvo me rodean, no seré foso ni viento con ellos. Me diluiré en el mar, seré corriente, oleaje, sordo bramido. Me disolveré en el mar que me persigue. Vendrá a buscarme debajo de las piedras, corroerá tablones y clavos para corregir mi extravío y hallará solo magros residuos de mis huesos. Pero aun así reclamará a su presa, al que traicionó el lenguaje de las mareas, tapiando oídos, taponando narices y arrancando los ojos al deseo.*

*Ha comenzado a caer una lluvia que no  
suena. Sobre las lajas se hacen charcos de  
silencio. Remuevo utensilios que  
responden con un eco mudo. En la tarde  
sin nombre nadie murmura.  
Piadosa es el agua que nos ha sumergido.*

*Una gota cae desde siempre en un  
desfiladero de Petra. El mar resuena para  
siempre en mis oídos ensordecidos.*

*Desde alguna hendidura me llega un olor a flores rancias; tal vez pegado a una hoja de papel que largamente ha viajado. Las manos que lo infiltraron entre mis cosas llamarán aún desde el portal a los incautos. Aventureros y comerciantes demoran allí sus deseos hasta que la hora de zarpar haya sonado. El golfo abriga sus naves apiñadas. Huele a pescado y a miseria en los callejones del puerto; si los recorriera ahora nada habría cambiado —le solite donne, le instancabili notti—. Blandos cuerpos ahora y cada vez más ajados.*

*Me sabía de memoria sus palabras y sus gestos y había llegado a conocer el más imperceptible de sus silencios. Desgajada de su ritual se veía perdida, la mirada vacía, sin puerto. Pobre criatura sin agallas, repetía un guión que no acogía lo imprevisto. A mí me designó el papel de escucha, que yo había dejado de cumplir un día cualquiera. No soy adicto al embobamiento perpetuo. No se daba cuenta, al parecer, empecinada en la perfección de su juego, de mi creciente aburrimiento, de que la oía desde la distancia que la hacía todavía más pequeña.*

—*Felice, tornerai? Entre las voces  
incomprensibles de la calle, el tiempo  
juega con mis sentidos. Un día que no es  
hoy cruzo la plaza hacia los muelles y  
desde los vetustos portales ella insiste.*

—*Felice, rispondi!*

*En los bazares, mercancías de Oriente,  
apretujadas voces, olor de salazones.*

*Nunca mirar atrás, el camino está en el  
mar. La bolsa a la espalda es lo único que  
le queda por ver, el bulto en el que nada  
de ella he guardado, aunque lleve  
impregnados los aromas de su  
habitación, punzantes y ajenos.*

*Vigésimo día, o trigésimo, tal vez, el tiempo se desordena. Un viento blanco ha rodeado hoy la casa y una delgada capa de hielo ha envuelto las cosas. Guardados en su estuche helado, el reloj marca una hora perdida, un resto de calor en la pipa opaca la envoltura y el catalejo encierra la visión del último horizonte. Los vendavales del estrecho han empujado este blanco estupor por imposibles senderos hasta el confín del desierto donde he creído abrigarme, y ahora lo contemplo y constato su larga fatiga.*

*Turbulentas aguas de soledad atraviesan el extremo del mundo, y aunque no volveré a surcar ese pasaje, el azote de sus temporales todavía me alcanza.*

*Siempre pude leer los signos de la noche  
volviendo la mirada al firmamento. Pero  
en este lugar de sucio cielo la noche se ha  
perdido en las letrinas.  
Desorientado yazgo en mi camastro.*

*Buscaba una carta de marear con rutas olvidadas donde se hubieran registrado islas desaparecidas, costas soñadas, pero vino a mis manos un rollo mucho tiempo guardado. Desplegado sobre la mesa, el mapa del puerto: las líneas color sepia que dibujan sus riberas y muelles, la ensenada oculta detrás de la escollera, la estrecha puerta entre la Lanterna y la Torre dei Greci, que atravesé tantas veces con los ojos velados. El puerto: mixtura de especias y frituras, vetustos pórticos de Sottoripa.*

*Detrás, los callejones medievales corren como riachuelos en la sombra y dejan el limo de una vida secreta en cada puerta. Por esos muros ha rozado la mano de siglos y ha incidido, sin pausa, infinidad de trazos entre el musgo. Palacios oscuros, droguerías, bodegas de artesanos, prostíbulos, pescaderías, el café y el horno, alguna iglesia arrinconada en una placeta.*

*Y en esquinas que ya ni vemos,*

*trajinadas, menudas y ausentes,  
imágenes de la Virgen en sus nichos, a  
las que los navegantes encomendaban el  
buen destino de sus barcos. Tantas  
partidas y nunca volví la mirada para  
pedir por el mío. Para mí no se reserva el  
milagro del retorno.*

*Era apacible y grácil. Delicada como el lino, iba cada mañana a San Matteo seguida por su guardiana. Yo andaba como un ladrón, pegado a las paredes, acechándola desde la puerta del palacete. El olor de la farinata se interponía al aroma de sus pasos.*

*Mi primer viaje estaba próximo, las velas a punto de desplegarse, pero yo me perdía entre los callejones.*

*Un día respondió a mis ansias con una leve sonrisa, que yo recibí en la penumbra de los soportales, atónito y acariciado. No volvió a hacer el camino matutino. Indagué en los rostros, pregunté a las sombras, agucé el oído para percibir sus latidos, pero los altos muros de piedra se cerraron sobre ella.*

*No estaba hecha para las duras travesías que me aguardaban ni para vivir a la espera de avaras noticias.*

*Esa brisa suave no volvió a soplar en mi vida. Su nombre era Laura.*

*Pesa sobre la tarde temprana la calina, el vaho se cuele por las rajaduras de las puertas y no me deja olvidar la humedad que adhiere a la piel sales y olor de algas. Es como si me hallara en la proximidad de costas africanas pero alejándome de ellas, navegando contra la corriente por el río lento y turbio, en una embarcación de rueda atravesada por un aire cálido y aun más lento. Los sonidos atenuados, el nebuloso horizonte, los juncos en la orilla. No gobierno ese barco, voy en él, sin saber por qué, tras las arenas doradas de Nubia, de cuyos vestigios, enterrados por siglos, hablan vagos relatos de marineros.*

*Vencido por el sopor, me encuentro semejante a esas siluetas errantes y desdibujadas que perdieron su reino y llevan su habitación en el interior de sus ropas.*

*Cuando un hombre de mar descubre en el horizonte una isla o alguna gruta inhabitada en la costa, piensa en un refugio para futuros naufragios, considerando que en su mañana siempre habrá un naufragio. Y piensa en Nausicaas o en cantos nunca oídos que remedien insomnios y aquieten el furor de la travesía.*

*Un día, ahora no tan remoto, entreví que no habría placidez en mi naufragio. Timoneaba guiando el barco hacia la entrada de las rojas aguas, al final de la ruta de las caravanas, y una costa calcinada me anticipó el seco y contorsionado rostro de mi retiro.*

*Quemaba el aire, las aguas mordían los maderos.*

*Yo he naufragado para sumergirme en soledades abisales y habitar el cuerpo de la noche.*

*El viento cálido que ha empezado a soplar viaja desde muy lejos. No necesito de mapas ni de anemógrafos para conocer su origen. Lo conoce mi piel. Desde pequeño, cuando corría por la marina y veía hincharse las velas en el golfo, oí gritar su nombre. Es el libeccio. Pero ahora gira hacia el sudoeste y atraviesa el océano y nadie sabrá aquí su nombre. Ahora sacude el altillo y el mirador, rodea la casa y me aparta todavía más. Il libeccio, ignoto e smarrito in questi mari di sabbia.*

*Una sirena atraviesa la tarde que  
declina. Quisiera no saber que hay un  
barco suicida tratando de encallar en la  
arena, con su espléndida arboladura  
convertida en estacas para gallinazos. Y  
que lento arrastra la quilla, circundado  
por llamaradas de polvo, y apunta con su  
bauprés hacia el recinto donde no  
consigo olvidar.*

*Sal en mis manos, caracolas vacías sobre  
la mesa. El insondable quejido del mar  
anda buscando quien lo oiga.*

*«Non che la speme, il desiderio è spento». È inutile. Soltanto poche linee sono rimaste, la memoria non registra che brandelli.*

*Nelle ore di calma, copiavo versi altrui e li ripetevo sbalordito guardando a ponte. Imparavo così quanto potessero ardere le parole.*

*«A noi prescrisse il fato illacrimata sepoltura». Eppure spogli degli altri versi parlano dei giorni miei calanti meglio di queste fievoli mie parole che non bastano.*

—Non ti scordar, Felice, che il mare non finisce mai e che ti fa suo. Senti il suo battito com'è forte? Quando comincerai a navigare, questo e non altro sarà il ritmo del tuo cuore.

—E non potrò più tornare? E non vedrò più la mamma?

—Certo che la vedrai, ma dovrai sempre ripartire.

—Guarda quell'onda, babbo, quanto è grande! Sono così in alto mare?

—Sono grandi quanto questi colli, soavi come dorsi di enormi balene.

Quando papà sta per partire mi porta a vedere il mare dalla passeggiata. Lo so che non ci vuole lasciare e che si rattrista quando la mamma piange. Ma io che capisco gli stringo forte forte la mano mentre torniamo a casa.

*Ha atardecido sin que lo advirtiera y por un momento creí que este lugar era soñado. He abierto los ojos pero es como si los hubiese cerrado. No comprendo esta oscuridad, este aire enrarecido, este polvo pegado a mi ropa.*

*Viene de lejos un estallido, un golpe de mar sobre las rocas. ¿Por qué me huele a amanecer si la tarde ha caído?*

*Se avessi perduto la memoria, se l'avessi  
abbandonata nell'ultima sponda, dove  
fui costretto a lasciar lo scheletro della  
nave, non sarei ora trafitto dalla  
malinconia né aspetterei sugli argini che  
mi porti via la piena.*

*Sconoscere i venti, sbagliare le maree,  
questo vorrei, e più non stare attento ai  
segni che graffiano l'orizzonte.*

*Quanto mi strazia l'anima il sogno della  
vita!*

*La humedad repentina atenaza mis  
nudillos y me hace difícil escribir.  
Aterido, me he asomado al ventanuco del  
altillo para entender este giro del clima;  
he frotado los vidrios opacos pero una  
espesa niebla vela los trazos del exterior.  
La casa está a la deriva. Rechinan las  
maderas que suavemente se deslizan y no  
señala la brújula rumbo alguno.  
Estalla el silencio y luego se arrastra —así  
me habla el mar en el recuerdo—. Debo  
saber qué es lo que la bruma esconde,  
poner un pie en la calle o en la espuma*

*Se non tornassi a scrivere  
Non fa niente*

## ÍNDICE

Anoto hoy...	9
La costa es árida...	10
Trepé la escalera...	11
El periplo...	12
Denso, envuelto...	13
El cuarto día...	14
En la inmovilidad...	15
Por la mañana...	16
Papà mi ha portato...	17
Al anochecer...	18
Primo viaggio...	19
Tengo esa clase...	20
La battezzero...	21
Sé que me miran...	22
El silencio...	23
L'ultimo porto...	24
Vuelvo a ordenar...	25
Grano a grano...	26
Es el décimo quinto...	27
Aunque solo...	28
Ha comenzado...	29
Una gota...	30

Desde alguna...	31
Me sabía...	32
—Felice, tornerai?...	33
Vigésimo día...	34
Siempre pude...	35
Buscaba una carta...	36
Era apacible...	38
Pesa sobre...	39
Cuando un hombre...	40
El viento cálido...	41
Una sirena...	42
«Non che la speme...	43
—Non ti scordar...	44
Ha atardecido...	45
Se avessi perduto...	46
La humedad...	47

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE  
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA  
PASAJE MARÍA AUXILIADORA 156 - BREÑA  
Correo e.: [tareagrafica@terra.com.pe](mailto:tareagrafica@terra.com.pe)  
TELÉF. 424-8104 / 332-3229 FAX: 424-1582  
JULIO 2004 LIMA - PERÚ

## Otros títulos de esta serie

CARLOS GERMÁN BELLI  
*EL IMÁN*

JOSÉ DONAYRE  
*LA TRAMA DE LAS MOIRAS*

MAURIZIO MEDO  
*LIMBO PARA SOFÍA*

RICARDO SUMALAVIA  
*ENCICLOPEDIA MÍNIMA*



El viajero contemplando un mar de nubes (1818) de Caspar D. Friedrich



FELICE IANUA

Cuaderno de ultramar

Felice Ianua fue un marino que recorrió todos los mares y que, antes de desaparecer misteriosamente, dejó abandonado en un altillo este tesoro que se llama *Cuaderno de ultramar*.

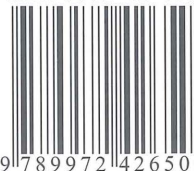
En prosas de intenso y exacto lenguaje, sus páginas exploran el encierro, el desasosiego existencial, la digna derrota, la melancolía, la pérdida del mar. Pero la radicalidad de su propuesta está en el poder de extrañamiento que posee y que termina confundiéndose con la naturaleza errante de su autor. Felice Ianua renuncia a la fidelidad y confianza en una lengua, oscilando permanentemente entre el castellano y el italiano; y a los cartabones seguros de los géneros, para que sus páginas sean simultáneamente diario, poema, apunte existencial, confesión, palabras lustrales y expiatorias, relato imposible.

Fernando Pessoa explica que la clave de la poesía está en la despersonalización: dar el paso definitivo con el que el poeta deja de ser «él mismo» para volverse el personaje de un drama que termina ocupando toda la realidad. Eso es lo que ha hecho Ana María Gazzolo en este cuaderno, que es una de las aventuras más insólitas y hermosas de nuestra poesía.

Carlos López Degregori



ISBN 9972-42-650



9178997242650